

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Ética, moral y subjetividad.

Martínez Álvarez, Hugo.

Cita:

Martínez Álvarez, Hugo (2007). *Ética, moral y subjetividad. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/439>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/cDT>

ÉTICA, MORAL Y SUBJETIVIDAD

Martínez Álvarez, Hugo

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

Tratamos en esta presentación algunos de los debates presentes en la psicología de la moral, analizando críticamente la perspectiva del cognitivismo moral (las teorías más difundidas dentro de esta área), así como los aportes que el psicoanálisis ofrece a dicho campo si se tiene la pretensión de desarrollar una teoría que no se agote en la formulación de ideales. Estos análisis permiten delinear la investigación que desarrollamos actualmente.

Palabras clave

Ética Moralidad Investigación psicológica

ABSTRACT

ETHICS, MORAL AND SUBJECTIVITY

We treat in this presentation some of the present debates in the psychology of the morality, analyzing critically the perspective of the moral cognitivism (the theories most spread inside this area), as well as the contributions that the psychoanalysis offers to the above mentioned field if there is had the pretension to develop a theory that does not become exhausted in the formulation of ideal. These analyses allow to delineate the investigation that we develop nowadays

Key words

Ethics Morality Psychological research

La psicología de la moral se suele incluir dentro del ámbito de la psicología social, en el sentido de ser propiamente un conocimiento social el que se pone en juego en las relaciones con otros. Pero estas no se agotan en la repetición de estructuras aprendidas, o en lo que otro pueda indicar que se debe realizar, sino que también implican una dimensión que atañe singularmente a los sujetos que intervienen.

Esta diferencia suele presentarse, en el campo que nos situamos, bajo la forma de diferentes oposiciones: obediencia vs autonomía, moral vs. ética, estructura social vs individuo, etc. y corresponde a los distintos marcos teóricos que intervienen en la psicología de la moral tematizar esta oposición.

En la psicología de la moral se problematizan empírica y conceptualmente los debates que se realizan en el campo filosófico acerca de la moral, dado lo cuál los nombres de Aristóteles, Kant, Rousseau, Scheler, Rawls, Habermas, Rorty, Foucault, etc. son indispensables en esta zona y a ellos se alude en la fundamentación de cualquier posicionamiento teórico dentro de este campo. Como lo señala Alberto Pizzano, " las distintas delimitaciones del campo de la moral no sólo marcan disputas entre los investigadores del desarrollo sino también entre distintas escuelas filosóficas. Es más, muchos de los debates entre psicólogos constituyen una transposición de un debate entre filósofos." (Pizzano, 2002).

Los autores que se han dedicado a la compilación de las teorías más representativas de esta área (J. Puig Rovira(1989; 1990), J. Rubio Cariacedo (1992), Rosa Burraix (1990), Miquel Martínez Martín (1989; 1990), etc.) suelen relevar tres teorías dentro de la psicología de la moral que consideran de importancia dentro del ámbito que tratamos: la cognitiva evolutiva (Piaget, Kohlberg, Turiel, etc.), la conductista o teoría del aprendizaje social (Eisenck, Bandura, Aronfreed, etc.), y la psicoanalítica (Erikson, Sullivan, etc.).

Sin lugar a dudas es en la perspectiva cognitivo evolutiva donde se pueden encontrar los desarrollos más difundidos en este campo, trataremos en este artículo algunos de los debates presentes en dicha perspectiva y los aportes que el psicoanálisis puede aportar a dicho campo, si se quiere desarrollar una teoría que no se agote en la formulación de ideales.

Si bien Sullivan y E. Erickson (aunque habría que analizar si sus desarrollos se mantienen dentro del movimiento psicoanalítico) desarrollaron sus investigaciones dentro de una zona más permeable a la psicología académica por el giro cultural que dieron a los conceptos psicoanalíticos, dentro del psicoanálisis contemporáneo es ineludible citar a J. Lacan y a Sigmund Freud, cuyos aportes creemos enriquecen las discusiones y propuestas de investigación en esta zona. La constitución del sujeto alienado a Otro, el estadio del espejo como formador del yo, la constitución del semejante, el narcisismo, la formación de los ideales, la referencia a los otros como limitantes de mis acciones, (que Freud -1930- introduce como una de las causas del malestar en la cultura), la imposición del amor al semejante que lee como una imposición que oculta la agresión que el otro despierta, son desarrollos ineludibles a tener en cuenta en las consideraciones que llevamos adelante tratando de construir un espacio de reflexión e investigación que no se conforme con el establecimiento de ideales, sino que pueda analizarlos en su dimensión cultural.

Dentro de la línea cognitivo-evolutiva, los desarrollos contemporáneos (Turiel, Selman, Delval, etc.) asientan sus bases en las clásicas investigaciones desarrolladas por J. Piaget, quién pretende en 1932, superar las deficiencias del sociologismo

durkheimiano y del psicologismo de Baldwin, con el presupuesto de que “toda moral consiste en un sistema de reglas”, dado lo cuál el análisis de un juego sencillo como el estudiado: el juego de las canicas, pone de manifiesto la construcción de las reglas, las cuales se extenderán a toda relación que uno establezca con otros.

De sus estudios Piaget concluye la existencia de dos morales presentes en la evolución de un individuo, morales que no son productos de la preprogramación del individuo, sino el resultado del desarrollo cognitivo y de las relaciones interpersonales. Estas dos morales, son, retomando la terminología kantiana, la heterónoma y la autónoma. La primera, de obediencia, sujeta a la presión del adulto sobre el niño, y seguida evolutivamente (a partir de la posibilidad de las operaciones racionales), la autónoma, producto de las relaciones de igualdad y reciprocidad con los pares, en donde prevalecen las intenciones y el respeto mutuo.

Estas postulaciones de Piaget fueron motivo de críticas varias, tal como lo señala Yañez Canal, J. (1999): no tener en cuenta las diferencias individuales en el ritmo del desarrollo moral de los niños, las diferencias motivadas por la clase social, el modo de convivencia, etc. (tales las realizadas por W. Kay en 1970); la vaguedad e imprecisiones, los excesos de elaboración teórica y de interpretaciones subjetivas o preconcebidas (H.J. Flavell, 1968); la unidireccionalidad e irreversibilidad del proceso cognitivo moral (Bandura y F. J. Mc. Donald; la unilateralidad del planteamiento piagetiano en lo relativo a las interacciones con adultos y pares, ya que solo estos últimos promueven un desarrollo moral; (Bull, 1969); la metodología utilizada por Piaget, que condiciona los hallazgos de la investigación, etc. Ante algunas de estas críticas, que se pueden resumir en a) la excesiva reducción a dos tipos de morales (autónoma y heterónoma), y b) la poca precisión con que plantea la relación entre desarrollo cognitivo y desarrollo moral, por un lado, y las relaciones sociales por otro, L. Kohlberg (1976) propone acotar el cognitivismo (en lo relativo a la segunda falencia, postulando que “los cambios más marcados y claros en el desarrollo psicológico del niño son cognitivos ...”, y por otra parte combatirá el esquematismo de Piaget postulando seis estadios divididos en tres niveles (preconvencional, convencional y posconvencional). Los dos tipos de moral planteadas por Piaget, heterónoma -en tanto sujeta a la autoridad de otro-, y autónoma -en tanto se ha interiorizada la regla-, con un claro modelo cognitivo y evolutivo, son retomadas por L. Kohlberg, teniendo en cuenta el concepto de adopción de roles de Mead, y las propuestas filosóficas de I. Kant y J. Rawls.

El esquematismo de Piaget es criticado y complejizado en la postulación de Kohlberg. La influencia de personas o relaciones particulares, harían que los niños tengan un resultado inferior al posible, y limitan sus posibilidades de acercarse al ideal. Esto es en Kohlberg el estadio seis, dentro de la etapa posconvencional. Este ideal es el que Kohlberg toma de J. Rawls y su noción de justicia como equidad, así como del formalismo kantiano. Es interesante hacer notar que este sexto estadio, es absolutamente formal, sin humano que pueda encuadrarse en dicho razonamiento, y con una característica de columna vertebral que sostendría la idea de evolución de los sujetos en esta dirección. Esta es otra de las premisas básicas del planteo de Kohlberg.

La concepción de estadios separados por cualidades estructurales y el desarrollo entendido como un proceso hacia formas más abstractas e indiferentes a los contextos, es el modelo que con base en Piaget, plantea L. Kohlberg. Tal como lo señala J. Yañez Canal (1999), la equiparación de la autonomía con procesos formales de pensamiento y la comprensión del desarrollo como un proceso de autoconciencia, son algunas de las premisas básicas de estos autores.

Las teorizaciones de L. Kohlberg, también sufrieron fuertes críticas, investigaciones realizadas en los años 60 y 70 (Haan, Smith y Block, 1968; Holstein, 1976), daban como resultado

que las mujeres no superaban el estadio 3 de desarrollo moral, mientras que los hombres se ubicaban en el cuarto. El mismo resultado se obtuvo en negros, latinos y personas de otras culturas o de bajo nivel social, motivando que Carol Gilligan cuestionara la propuesta de justicia de Kohlberg como criterio de evolución, y proponer la benevolencia y el bienestar como categorías a tener en cuenta, planteando una ética del cuidado y de la responsabilidad. Gilligan insiste en que Kohlberg acota los juicios morales al campo de la justicia y desconoce las argumentaciones morales que se refieren a la solidaridad, al cuidado de uno mismo y de los otros.

En este punto la consideración de C. Gilligan, creemos, introduce un concepto esencial en relación a la moralidad: la noción del semejante. ¿Quién es ese otro al que se dirige la acción moral?, ¿que significa para mí?. En este punto los aportes lacanianos acerca de la constitución del yo y su relación con la agresividad constituyen un marco teórico indispensable en el trabajo que llevamos adelante. La teoría del narcisismo y la rivalidad especial, el resto que no entra en la dimensión ni del espejo, ni de lo simbólico, muestra un límite a la ilusión del acuerdo intersubjetivo. La referencia a los otros, como limitantes de mis acciones, que Freud (1936) introduce como una de las causas del malestar en la cultura, la imposición del amor al semejante que lee como una imposición que oculta la agresión que el otro despierta, son desarrollos ineludibles a tener en cuenta en las consideraciones que llevamos adelante tratando de construir un espacio de reflexión e investigación que no se conforme con el establecimiento de ideales, sino que pueda analizarlos en su dimensión cultural.

En este sentido los aportes de S. Zizek (2001) en relación al lugar que tiene el otro en la cultura contemporánea son importantes en nuestra construcción: la idea de que el otro es aceptable en la medida en que no sea de verdad otro, esto es, en la medida en que halla sido amputado de ciertas cualidades, entre ellas su goce. Zizek siguiendo el planteo de Lacan, plantea que el racismo y la xenofobia marcan no el rechazo del otro, sino del goce que se le supone. Dado esto es que puede convivir una actitud y una expresión permanente de tolerancia y apertura para con los otros, y el miedo obsesivo, xenofobia, odio y rivalidad para con los otros. Porque estos son dos otros diferentes: el otro del ideal y el otro real. La ética expresada con los otros ideales no presenta dificultades, es que la ética se expresa en realidad y muestra sus límites con los otros reales. Lacan ha señalado en el Seminario 8 que el carácter trágico del deseo es un problema ineludible y que pone en jaque a todas las formulaciones teóricas de la ética, y sólo en la experiencia concreta el deseo se pone en juego.

Este punto, se expresa en el campo de las teorías cognitivistas que venimos comentando y que estudian el razonamiento moral, como la relación entre razonamiento moral y la acción moral. Piaget resuelve este punto postulando la acción como posibilitadora del razonamiento o juicio moral, pero Kohlberg difiere de él considerando que el razonamiento es lo que antecede y posibilita la acción moral. Se observa el rasgo kantiano, no solamente en la formalidad del razonamiento, (ya que el contenido de los juicios morales, en la teoría kolbergiana, es absolutamente indiferente) sino en la consideración del juicio moral como sucedáneo de la voluntad, como lo que motiva la acción y es posible de sanción moral. Pero sin contar con el tercer postulado kantiano: la existencia de Dios, que aseguraría la unión entre la acción ideal y la real, en el caso de Kohlberg no hay posibilidad de reaseguro para la acción moral. Es decir que un razonamiento moral de nivel elevado posibilitaría una acción moral de nivel elevado pero no la aseguraría. [1]

Siguiendo el análisis que proponemos: si Kohlberg retoma los aportes kantianos, vale para Kohlberg el análisis que el psicoanálisis aportó sobre Kant: en “El yo y el ello”, Freud plantea, sin intención de escándalo, que el imperativo categórico es el heredero del complejo de Edipo. Esto implica que el imperativo categórico está condicionado. El trabajo de Kant de establecer

un imperativo que estuviera basado en la voluntad sin determinaciones patológicas es criticado por Freud, al establecer que el superyo, como instancia de la conciencia moral, de fijación de ideales, también puede ser erogeneizado, y de hecho su origen está determinado por las vicisitudes de la dramática edípica.

Estas críticas permiten visualizar, en el campo que nos situamos, que si se trata de homogeneizar a los sujetos, de moralizarlos, de formar ciudadanos, de educar no se plantean dificultades, pero si de lo que se trata es de dar cuenta de la particularidad y la esencialidad humana de eso que llamamos ética, es indispensable pensar en sus consecuencias.

En este sentido hemos pensado, en la investigación que llevamos adelante, la experiencia de la moralidad en tres ámbitos: el de la política: ligado a los ideales, a los postulados abstractos que se proponen como reguladores de las conductas de los sujetos. El ámbito de lo social: ligado al posicionamiento concreto de los sujetos en relación a los principios postulados en el ámbito político. (Podemos pensar que el principio de la igualdad a nivel político, no se expresa a nivel social, donde prima la desigualdad, dada la prevalencia de lo económico en las relaciones entre los sujetos.) Y finalmente el ámbito de lo singular. Estos tres ámbitos: lo político, lo social y lo singular nos sirven para pensar esta diferencia entre la moral y la ética. Términos que suelen ser confundidos o expresados alternativamente uno por otro, y que creemos que deben ser claramente distinguidos. La moral, entendida como las normas, reglas y uniformidades que regulan las relaciones entre los sujetos, constituyen y preservan a estos, se pueden expresar en cualquiera de estos tres niveles: tanto a nivel político, social o singular (la dimensión del superyo freudiano en su vertiente de conciencia moral o la lectura lacaniana del superyo exhortando al goce entrarían en esta dimensión). Pero la dimensión de la ética sólo podría expresarse a nivel singular.

La dimensión moral, incluyendo la dimensión que hemos denominado singular, que involucra términos tales como la libertad o la responsabilidad, no agota el fenómeno de la posición singular, la marca diferencial de la ética. Es más, la moral tiende a anular la ética, por su propia estructura normativizante. La ética es sin regla, sin norma y sin ideales, es un espacio entre el duelo y la angustia, al decir de Juan Ritvo. Se percibe en este punto con claridad la oposición entre lo grupal y lo singular, entre la continuidad de lo establecido y lo desestabilizador de la creación, entre el orden y lo disruptivo.

Si la estabilidad y la uniformidad es lo único que se pondera podemos hablar de moral, pero no de ética. Esto parece ser un punto que creemos necesario señalar en las investigaciones sobre moralidad y se constituye en un aspecto importante de la investigación que llevamos adelante.

NOTAS

[1] El kantismo kohlbergiano está amputado de un rasgo importante de Kant: el tercer postulado de razón práctica, que, propongo sea leído como el rasgo más universalizable de lo humano: la suposición neurótica en la consistencia del Otro. Creo que este tercer postulado es un error que sea reducido a la profesión de fe de Kant, o buscar un asidero en la incertidumbre de las acciones de los hombres. Creo que Kant postula que no hay humano que no suponga la mirada de otro en sus actos, y ese otro no tiene otro nombre en su contexto que Dios. Las consecuencias de esta lectura nos llevaría a un análisis cultural, tanto en relación a lo que en psicoanálisis se ha leído como la declinación del padre, como en lo que se refiere a esa mirada en la actualidad con sus características de asedio del sujeto y puesta en jaque de su libertad y su intimidad (tal la lectura que realiza G. Wacjman).

BIBLIOGRAFÍA

AAVV "Lakant", Ed. Manantial.

AAVV "Lacan y la política- Laurent, E.: "El nombre-del-padre: psicoanálisis y democracia", en AAVV, Lacan . Psicoanálisis y política, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 2004.

BENJAMÍN, A.: "Perspectivas éticas en Freud y Lacan". www.psicopatologia.com/PERSPECTIVAS.htm, 14/03/07

- BUXARRAIS, Ma. Rosa y col.: "La educación moral en primaria y secundaria", Madrid, Ed. L. Vives, 1990.
- CORTINA, Adela (1988). "La ética discursiva" en Victoria Camps (ed.). Historia de la ética, volumen 3, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 533-581.
- FREUD, S.: "El malestar en la cultura", Amorrortu Ed.
- FREUD, S.: "El yo y el ello", Amorrortu Ed.
- KOHLBERG, L. (1992). Psicología del desarrollo moral. Editorial Desclée de Brouwer, S.A Bilbao, España
- LACAN, J.: "Seminario 8. La transferencia". Ed. Paidós, Bs. As. 2006.
- LACAN, J.: "Seminario 7. La ética del psicoanálisis". Ed. Paidós, Bs. As., 1995.
- LAURENT, E.: "El nombre-del-padre: psicoanálisis y democracia", en AAVV, Lacan. Psicoanálisis y política, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 2004.
- MARTÍNEZ A. Hugo: "El timbre escolar en el problema del desarrollo moral", Congreso Marplatense de Psicología, 2003.
- PUIG ROVIRA, J. y MARTÍNEZ Martín, M.: "Educación moral y democracia", Edit. Alertes, 1989.
- RUBIO CARRACEDO, J.: "La Psicología moral (De Piaget a Kohlberg)", en Historia de la ética. Vol 3. La ética contemporánea. Barcelona, Ed. Crítica, 1989.
- RUBIO CARRACEDO, J.: "Ética constructiva y autonomía personal", Madrid, Ed. Tecnos, 1992.
- YAÑEZ CANAL, J.: Debates en la Psicología del Desarrollo Moral, 1999, en www.docentes.unal.edu.co/jyanezc/docs/Debates%20en%20la%20psicologia%20del%20desarrollo%20moral.pdf - 11/03/2007
- PIZZANO, A.: "La experiencia moral infantil. Un estudio exploratorio de episodios de conflictos con normas en el ámbito escolar." X Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2002.
- WACJMAN, G.: "La casa ...) en AAVV "Las tres estéticas de Lacan", Ed.
- ZIZEK, S.: "El hommo sacer ..." en AAVV, Lacan. Psicoanálisis y política, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 2004.